

Y foxilandia se vino abajo

Araceli Damián*

Foxilandia se vino abajo con el rechazo en el Congreso a la propuesta Elbiazul. En el mundo maravilloso de Fox la democracia no tiene cabida. Ante su fracaso amenaza con el fantasma del autoritarismo mediante la amenaza al “veto” de propuestas que no se ajusten a su deseo.

Por otro lado, los intelectuales orgánicos aleccionan a comentaristas de radio y televisión (quienes representan a empresarios y gobierno, o muestran poca capacidad crítica ante el pensamiento dominante) sobre las supuestas bondades despreciadas por quienes votaron en contra de la propuesta. Argumentan que la propuesta del grupo opositor se basa en supuestos frágiles como la eficiencia recaudatoria, un precio del petróleo sobreestimado, etc. Todo esto es discutible, pero no van al meollo del asunto.

Los neoliberales ocultan a la opinión pública las razones que llevaron al rechazo de la propuesta que defienden. No dicen nada sobre la subestimación de la recaudación que realizó Hacienda para justificar el aumento de impuestos. Tampoco explican cómo en plena recesión se pretendía reducir el déficit fiscal del 0.6% al 0.3% del PIB, lo que hubiese resultado en una reducción de la inversión pública y, por tanto, del crecimiento económico.

No mencionan que su propuesta era fuertemente regresiva (véase mi colaboración del 15 de Diciembre de 2003). El propio Premio Nobel en Economía Joseph Stiglitz cuestionó la intención del gobierno mexicano de aplicar IVA a alimentos y medicinas. Se preguntaba ¿Por qué no se cargan los impuestos a la riqueza o a los autos de lujo? Para él en México existe una mala política económica y de ahí el fracaso de la reforma enviada al Congreso (*El Universal*, 13 Diciembre, 2003).

Más contundente no podía ser. Las políticas económicas de los últimos veinte años no han promovido el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. No sé cómo quieren solucionar esto con un impuesto a alimentos y medicinas.

Los gobiernos neoliberales han apostado al abaratamiento de la mano de obra, con ello han reducido la demanda efectiva interna y frenaron la economía (aumentando la pobreza). Stiglitz (“El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina, *Revista de la CEPAL*, núm. 80, agosto, 2003), nos dice que los arquitectos de la reforma neoliberal hicieron oídos sordos tanto a la teoría como a las pruebas empíricas que demuestran que la rebaja de los salarios puede hacer disminuir la productividad, de tal manera que la demanda de mano de obra aumente poco y posiblemente disminuya (de ahí el desempleo). También resalta que la liberalización de los mercados de capitales desestabilizaron las economías nacionales al ser sometida a los caprichos de los capitales golondrinos. Por otro lado, nos dice que por recomendación de los organismos internacionales, los gobiernos abandonaron su papel activo en la economía, dejando a la deriva y expuestas a la desleal competencia internacional a las diversas ramas productivas nacionales

Son estos mismos tecnócratas neoliberales los que quieren regalarle el dinero a los ricos (mediante la reducción del impuesto sobre la renta) y quitárselo a los pobres (cobrando IVA en alimentos y medicinas). La sumisión de éstos al pensamiento dominante los hace creer férreamente que la única manera de redistribuir el ingreso es mediante el gasto (han perdido, como dice Marcos Roitman, la capacidad de pensar, forman parte del social-conformismo al asumir que ya todo está pensado, *La Jornada*, 23, Octubre, 2003).

Están ciegamente convencidos que el Estado no debe alterar la distribución del ingreso. Por lo tanto, en materia recaudatoria quieren tratar a todos, ricos y pobres, por igual. Por otra parte, consideran que el gasto debe destinarse (mediante programas focalizados y no universales) sólo a los pobres extremos quienes, a su juicio, son los únicos que no pueden competir en igualdad de condiciones en el mercado (ignoran, por tanto, al resto de los pobres).

Nos quieren asustar diciendo que la propuesta del grupo opositor nos llevará a una crisis similar a la de la deuda de los ochenta. Sin embargo, ésta nada tiene que ver con la forma en la que el Estado se endeudaba y aumentaba el gasto en ese entonces. No reconocen que esa crisis fue resultado de los errores

cometidos por bancos internacionales (que no previeron el riesgo), por agencias de ayuda internacional (como el Banco Mundial que alentaba a los gobiernos a solicitar préstamos con base en los altos precios de las materias primas y las bajas tasas de interés) y gobiernos (que firmaron préstamos con condiciones leoninas).

Son éstos mismos los que proclaman los grandes logros del TLC y ocultan que éste destruyó parte de la industria nacional; que nuestro “triunfo” exportador no es más que una falacia, ya que exportamos (sobretudo) productos armados aquí, pero con mercancías importadas.

Lo que lograron los diputados este pasado 11 de Diciembre fue proteger el poder adquisitivo de la mayoría de la población. Por primera vez en mucho tiempo se rechaza, a través del Congreso, las propuestas neoliberales. Está en juego dos visiones de cómo abordar los problemas del desarrollo y la pobreza.

El discurso dominante es muy frágil, con pocas cifras se demuestra la incapacidad de los neoliberales de lograr los objetivos que proclaman. Habría que preguntarles ¿Por qué en foxtlandia el 70% de la población es pobre? Otra propuesta (y otro mundo) es posible.

*Profesora-Investigadora, El Colegio de México
adamian@colmex.mx